

El libro de Daniel - Número ochenta y tres

Las cuatro generaciones del adventismo laodicense: desentrañando las abominaciones crecientes

Jeff Pippenger
2024-02-16

El capítulo ocho de Ezequiel presenta cuatro abominaciones crecientes que representan las cuatro generaciones del adventismo laodicense. La rebelión de 1863 produjo una falsificación de las dos tablas de Habacuc, así como Aarón había fabricado una imagen de celos falsificada con su becerro de oro en el mismo momento en que Dios estaba entregando a Moisés las dos tablas de los Diez Mandamientos. Una vez que el adventismo laodicense hubo comenzado la tarea de quitar las verdades fundamentales, como se representa en el sueño de William Miller, el liderazgo de la primera generación empezó a rechazar la autoridad de la Biblia y luego el Espíritu de Profecía. La rebelión había crecido hasta el punto de que el espiritualismo de Kellogg (panteísmo) se introdujo en su historia poco antes de 1888.

En la rebelión de 1888, el espiritismo representado por las cámaras de imágenes de Ezequiel llegó a un punto en que los mensajeros de Minneapolis, la profetisa e incluso el Espíritu Santo fueron rechazados.

Hemos visto en nuestra experiencia que, cuando el Señor envía a Su pueblo rayos de luz desde la puerta abierta del santuario, Satanás agita las mentes de muchos. Pero aún no es el fin. Habrá quienes resistan la luz y atropellen a aquellos a quienes Dios ha hecho Sus canales para comunicar luz. Las cosas espirituales no son discernidas espiritualmente. Los atalayas no han mantenido el paso con la providencia de Dios que se va desplegando, y el verdadero mensaje y los mensajeros enviados del cielo son escarnecidos.

De esta reunión saldrán hombres que pretenden conocer la verdad y que están ataviando sus almas con vestiduras no tejidas en el telar del cielo. Llevarán consigo el espíritu que han recibido aquí. Tiemblo por el futuro de nuestra causa. Los que en este lugar no se rindan a la evidencia que Dios ha dado lucharán contra sus hermanos a quienes Dios está usando. Harán que sea muy difícil, cuando vengan oportunidades en las que puedan llevar adelante y proseguir el mismo tipo de guerra en que hasta ahora se han empeñado. Estos hombres tendrán oportunidades de convencerse de que han estado combatiendo contra el Espíritu Santo de Dios. Algunos se convencerán; otros se aferrarán firmemente a su propio espíritu. No morirán al yo ni dejarán que el Señor Jesús entre en sus corazones. Serán engañados más y aún más, hasta que no puedan discernir la verdad y la justicia. Bajo otro espíritu, procurarán imponer a la obra un molde que Dios no aprobará; y se esforzarán por manifestar los atributos de Satanás al asumir el control de mentes humanas y así controlar la obra y la causa de Dios.

Si nuestros hermanos hubieran ayunado y orado y hubieran humillado sus corazones ante Dios en esta reunión, y se hubieran sentado con calma a estudiar juntos las Escrituras, entonces Dios habría sido glorificado. Pero el espíritu de prejuicio que se llevó a esa reunión cerró la puerta a

la más rica bendición de Dios, y los que tenían este espíritu no estarán en una posición favorable para ver la luz hasta que se arrepientan delante de Dios y se den cuenta de cuán cerca han estado de ultrajar al Espíritu Santo y de tener otro espíritu. Los Materiales de 1888, 832.

Después de 1888, la hermana White "tembló por el futuro de" la iglesia y la obra de Dios. Ella vio que la reunión produciría una guerra espiritual continua entre los hombres que eran líderes del adventismo laodicense, y la controversia sobre "el continuo" es evidencia de que sus predicciones se cumplieron en esa misma generación. Entonces se libró una guerra por parte de hombres que no "cedieron ante la evidencia que Dios había dado" para confirmar el "mensaje y los mensajeros enviados del cielo", y esos hombres hicieron guerra contra "el Espíritu Santo de Dios". La segunda generación presenció cómo la casa publicadora y el sanatorio fueron quemados hasta los cimientos por los fuegos del juicio de Dios.

Hoy recibí una carta del anciano Daniells acerca de la destrucción de la oficina de la Review por un incendio. Me siento muy triste al considerar la gran pérdida para la causa. Sé que este debe ser un tiempo muy difícil para los hermanos a cargo de la obra y para los empleados de la oficina. Me aflijo con todos los que están afligidos. Pero no me sorprendió la triste noticia, porque en las visiones de la noche he visto a un ángel de pie con una espada como de fuego extendida sobre Battle Creek. Una vez, durante el día, mientras tenía la pluma en la mano, perdí el conocimiento, y parecía como si esta espada de fuego girara primero hacia un lado y luego hacia otro. Parecía que un desastre seguía a otro porque Dios era deshonrado por las maquinaciones de los hombres para exaltarse y glorificarse a sí mismos.

Esta mañana fui impulsado a una oración ferviente para que el Señor guíe a todos los que están relacionados con la oficina de Review and Herald a realizar una búsqueda diligente, para que vean en qué han hecho caso omiso de los muchos mensajes que Dios ha dado.

Hace algún tiempo, los hermanos en la oficina de la Review me pidieron consejo acerca de la construcción de otro edificio. Entonces dije que si quienes estaban a favor de añadir otro edificio a la oficina de la Review and Herald tuvieran el futuro trazado delante de ellos, si pudieran ver lo que habría en Battle Creek, no dudarían en construir otro edificio allí. Dios dijo: "Mi palabra ha sido despreciada; y trastornaré y volveré a trastornar."

En la Conferencia General, celebrada en Battle Creek en 1901, el Señor dio a Su pueblo evidencia de que estaba llamando a una reforma. Las mentes fueron convencidas, y los corazones conmovidos; pero no se efectuó una obra cabal. Si los corazones obstinados se hubieran quebrantado entonces en penitencia ante Dios, se habría visto una de las mayores manifestaciones del poder de Dios que jamás se haya visto. Pero Dios no fue honrado. Los testimonios de Su Espíritu no fueron atendidos. Los hombres no se apartaron de las prácticas que estaban en decidida oposición a los principios de la verdad y la justicia, que siempre deben mantenerse en la obra del Señor.

Los mensajes a la iglesia de Éfeso y a la iglesia en Sardis me han sido repetidos a menudo por Aquel que me da instrucción para su pueblo. "Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes

soportar a los malos; y has puesto a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". Apocalipsis 2:1-5.

'Y al ángel de la iglesia en Sardis escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. Sé vigilante y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de cómo recibiste y oíste; guárdalo y arrepíentete. Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.' Apocalipsis 3:1-3.

Estamos viendo el cumplimiento de estas advertencias. Jamás se han cumplido las Escrituras más estrictamente que éstas.

Los hombres pueden erigir los edificios más cuidadosamente construidos y a prueba de fuego, pero un toque de la mano de Dios, una chispa del cielo, barrerá todo refugio.

"Se me ha preguntado si tengo algún consejo que dar. Ya he dado el consejo que Dios me ha dado, con la esperanza de evitar la caída de la espada llameante que pendía sobre Battle Creek. Ahora ha llegado lo que temía: la noticia del incendio del edificio de la Review and Herald. Cuando llegó esta noticia, no sentí sorpresa ni tuve palabras que decir. Lo que he tenido que decir de vez en cuando en forma de advertencias no ha tenido otro efecto que endurecer a quienes lo oyeron, y ahora solo puedo decir: lo siento tanto, tanto, que fuese necesario que llegara este golpe. Se ha dado luz suficiente. Si se actuara conforme a ella, no se necesitaría más luz." Testimonios, volumen 8, 97-99.

La segunda generación del adventismo no fue una victoria y, en cumplimiento de Ezequiel, capítulo ocho, la rebelión no hizo sino intensificarse.

Por mensajes escritos y por fuego, el Señor ha declarado que quiere que su pueblo salga de Battle Creek. Que Dios nos ayude a oír su voz. ¿No significa nada para nosotros que nuestras dos grandes instituciones en Battle Creek hayan sido arrasadas por el fuego? Podrían decir: "Pero el nuevo sanatorio tiene muchos pacientes". Sí, pero aunque hubiera muchos miles de pacientes allí, esto no sería un argumento a favor de que nuestro pueblo construya casas en Battle Creek y se establezca allí.

"Las tentaciones van en aumento. Los hombres están rechazando la luz que Dios ha enviado por medio de los Testimonios de su Espíritu, y están eligiendo sus propios designios y sus propios planes. ¿Seguirán los hombres apartándose de Dios? ¿Debe Él revelar su desaprobación de una manera aún más evidente de lo que ya ha hecho?" Folletos, SpTB06, 45.

Los hombres estaban "eligiendo sus propios designios y sus propios planes", como lo representaban los setenta ancianos en las cámaras de imágenes del capítulo ocho de Ezequiel, quienes proclamaban: "El Señor no nos ve". El Señor levantó a una profetisa y le dio "visiones abiertas" durante exactamente cuarenta años, hasta 1884. Puso su firma sobre este don, pues lo dio

y lo concluyó en una ciudad llamada Portland, y lo concedió por cuarenta años. Poco antes del cese de las "visiones abiertas", los antiguos comenzaron a socavar la autoridad de la Biblia y del Espíritu de Profecía en 1881 y 1882. Las "visiones abiertas" terminaron entonces en 1884, y cuatro años después se repitió la rebelión de Coré, Datán y Abiram en la Conferencia General de 1888.

La rebelión de 1888 produjo una escalada de rebelión que vio la intervención directa de Dios en la historia del Adventismo laodicense, cuando Él incendió la obra editorial y la obra de salud. Sin embargo, esos juicios directos no disuadieron la rebelión que estaba en marcha. En 1919 se celebró una Conferencia Bíblica, donde uno de los principales rebeldes de la segunda generación, William Warren Prescott, el teólogo formado en las universidades del protestantismo apóstata, fue el principal impulsor de la visión satánica que afirmaba que "the daily" representaba la obra del santuario de Cristo, dando una serie de presentaciones.

La historia señala que, en aquella conferencia bíblica de 1919, Prescott presentó un evangelio que consistía en eliminar cada uno de los principios del mensaje profético de los milleritas. Incluso intentó suprimir los dos mil trescientos días, pero no lo consiguió. Aun así, presentó un evangelio completamente carente de las interpretaciones proféticas de los milleritas. Su evangelio fue rechazado en la reunión, pero aun así aquellos líderes ciegos decidieron tomar su serie de presentaciones y convertirla en un libro titulado La doctrina de Cristo. Ese libro se convirtió en el símbolo de la llegada de la tercera generación del adventismo laodicense.

El libro representa un evangelio distinto del evangelio millerita del capítulo dos de Habacuc, y Pablo nos dice que otro evangelio no es en absoluto un evangelio.

Me maravillo de que tan pronto os hayáis apartado de aquel que os llamó por la gracia de Cristo para seguir otro evangelio; que no es otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, ahora también lo repito: si alguno os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema. Gálatas 1:6-9.

La tercera generación del adventismo está representada por la tercera abominación de Ezequiel, en la que las mujeres lloran por Tammuz. Tammuz era una deidad mesopotámica asociada con la fertilidad y los ciclos de la vegetación. Tammuz a veces era representado como un pastor o un joven, vinculado a las estaciones cambiantes y al crecimiento de los cultivos. La muerte de Tammuz y su posterior resurrección estaban vinculadas al calendario agrícola. Según la mitología, Tammuz moría o desaparecía durante los meses de verano, lo cual se veía como una representación del marchitamiento de la vegetación en la estación calurosa y seca. El llanto por Tammuz era un ritual de duelo que consistía en lamentar la muerte o desaparición de Tammuz durante los meses de verano, seguido por el regocijo ante su resurrección, lo cual simbolizaba la renovación de la vegetación y de la vida agrícola.

El llanto por Tammuz representa un mensaje falsificado de la lluvia tardía, que es lo que representaba el evangelio de W. W. Prescott. La remoción del fundamento profético, que comenzó en la rebelión de 1863, llegó en 1919 a un punto tal que el adventismo laodicense permitió que se

estableciera el falso evangelio. Ese falso evangelio se basaba por completo en la metodología del protestantismo apóstata. Su arquitecto original fue W. W. Prescott, y como con William Miller, el evangelio de ambos hombres se basaba en su comprensión fundamental de “el continuo”, en el libro de Daniel. Ambos evangelios están representados en el pasaje de 2 Tesalonicenses donde Miller descubrió por primera vez que “el continuo” representaba el paganismo. En el pasaje hay una clase representada por Miller, que acepta la verdad presentada por Pablo, y otra clase que no posee amor a la verdad.

Una clase en los últimos días, representada por Miller, "reconoce" y recibe la lluvia tardía, y otra clase, representada por Prescott, recibe un engaño poderoso. El engaño poderoso que reciben se basa en un evangelio falso, que no es evangelio en absoluto, e identifica un mensaje falso de la lluvia tardía. Así, la tercera abominación de Ezequiel son las mujeres (las iglesias del adventismo laodicense), que lloran por Tamuz. Sus lágrimas veraniegas (lluvia) han de producir el fruto de la cosecha.

La distinción entre dos tipos de mensaje sobre la lluvia tardía permea la Biblia y el Espíritu de Profecía. La Biblia señala repetidamente que la lluvia se le niega a un pueblo desobediente.

Dicen: Si un hombre repudia a su mujer, y ella se va de él y se junta con otro hombre, ¿volverá él a ella otra vez? ¿No será esa tierra grandemente contaminada? Pero tú te has prostituido con muchos amantes; con todo, vuélvete otra vez a mí, dice el Señor. Alza tus ojos a los lugares altos y mira en qué lugar no te has prostituido. En los caminos te has sentado para ellos, como el árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tus prostituciones y con tu maldad. Por tanto, han sido retenidas las lluvias, y no ha habido lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, has rehusado avergonzarte. Jeremías 3:1-3.

El adventismo laodicense comenzó a prostituirse en 1863, y desde entonces las lluvias han sido retenidas. Se niegan a avergonzarse de su rebelión, y esa falta de humildad produce una frente de ramera, y la ramera de la profecía bíblica es el papado. En la tercera generación se lleva a cabo la obra final de preparación para postrarse ante la marca de la ramera de Roma. La preparación para la cuarta generación se realiza en la tercera generación, mediante un mensaje falso de la lluvia tardía. Al igual que la rebelión de 1863 y la rebelión de 1888, la rebelión de 1919 está alineada con el 11 de septiembre de 2001, pues cuando cayeron los edificios de la ciudad de Nueva York, descendió el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho y comenzó la verdadera lluvia tardía.

«La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria.» Review and Herald, 21 de abril de 1891.

Cuando comenzó la lluvia tardía, los ancianos del adventismo laodicense no la reconocerían como la lluvia tardía, porque habían sido adoctrinados por un falso mensaje de la lluvia tardía, representado por Ezequiel como las mujeres que lloran por Tamuz, y aplicado como un mensaje de paz y seguridad.

"Solo quienes viven de acuerdo con la luz que poseen recibirán mayor luz. A menos que progresems cada día en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las

manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre los corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos." Testimonios para los ministros, 507.

Fue imposible para los guardianes del pueblo reconocer la llegada de la lluvia tardía, pues su falso evangelio de una falsa lluvia tardía negaba la posibilidad de cualquier manifestación del poder de Dios como en épocas pasadas.

Ha de haber en las iglesias una manifestación maravillosa del poder de Dios, pero no obrará en aquellos que no se han humillado ante el Señor ni han abierto la puerta del corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, solo verán algo que, en su ceguera, consideran peligroso, algo que despertará sus temores, y se aprestarán a resistirlo. Como el Señor no obra conforme a sus ideas y expectativas, se opondrán a la obra. "¿Por qué", dicen, "no habríamos de conocer nosotros al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra tantos años?" — Porque no respondieron a las advertencias, a los ruegos de los mensajes de Dios, sino que persistentemente dijeron: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". El talento y la larga experiencia no harán de los hombres canales de luz, a menos que se coloquen bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia y sean llamados, escogidos y preparados por la unción del Espíritu Santo. Cuando los hombres que tratan con cosas sagradas se humillen bajo la poderosa mano de Dios, el Señor los exaltará. Los hará hombres de discernimiento, hombres ricos en la gracia de su Espíritu. Sus rasgos de carácter fuertes y egoístas, su obstinación, se verán a la luz que irradia de la Luz del mundo. "Vendré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". Si buscas al Señor con todo tu corazón, él se dejará hallar por ti. Review and Herald, 23 de diciembre de 1890.

Los ancianos del capítulo ocho de Ezequiel aceptaron un evangelio de paz y seguridad en 1919, y cuando llegó el 11 de septiembre de 2001, el fruto de esa rebelión creciente se manifestó en su incapacidad para reconocer la llegada de la lluvia tardía. En la historia que comenzó en el tiempo del fin, en 1989, Dios repitió el movimiento milerita al pie de la letra. Miller fue un símbolo de Elías, y Elías había declarado categóricamente a Acab que no habría lluvia, sino por la palabra de Elías.

Continuaremos nuestra consideración de la tercera generación del adventismo en el próximo artículo.

"La clase que no se aflige por su propio decaimiento espiritual, ni lamenta los pecados de los demás, quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a Sus mensajeros, los hombres con armas de matanza en sus manos: 'Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo ni tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.'"

Aquí vemos que la iglesia—el santuario del Señor—fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían sido guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado la confianza depositada

en ellos. Habían adoptado la postura de que no necesitamos esperar milagros ni la marcada manifestación del poder de Dios como en los tiempos antiguos. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni hará mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo en juicio. Así, "Paz y seguridad" es el clamor de hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no quisieron ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntos.

Las abominaciones por las que los fieles gimían y clamaban eran todo lo que podían discernir los ojos finitos, pero los pecados mucho peores, aquellos que provocaban los celos del Dios puro y santo, permanecían ocultos. El gran Escudriñador de los corazones conoce todo pecado cometido en secreto por los hacedores de iniquidad. Estas personas llegan a sentirse seguras en sus engaños y, debido a la paciencia de Dios, dicen que el Señor no ve, y luego actúan como si Él hubiera abandonado la tierra. Pero Él descubrirá su hipocresía y sacará a la luz ante otros esos pecados que tan cuidadosamente habían ocultado.

Ninguna superioridad de rango, dignidad o sabiduría mundana, ninguna posición en un cargo sagrado, preservará a los hombres de sacrificar sus principios cuando quedan entregados a sus propios corazones engañosos. Quienes han sido considerados dignos y justos resultan ser cabecillas en la apostasía y ejemplos de indiferencia y del abuso de las misericordias de Dios. Su malvado proceder Él no lo tolerará más, y en Su ira los trata sin misericordia.

"Con pesar, el Señor retira Su presencia de aquellos que han sido bendecidos con gran luz y que han sentido el poder de la palabra al ministrar a otros. En otro tiempo fueron Sus siervos fieles, favorecidos con Su presencia y guía; pero se apartaron de Él y llevaron a otros al error, y por ello quedan bajo el desagrado divino." Testimonios, volumen 5, 211, 212.